



René Magritte

Las imágenes que acompañan este número de *Analytica del Sur* forman parte de la muestra "Magritte, la traición de las imágenes" que está siendo expuesta en el Centro Nacional de Arte y Cultura Pompidou en París hasta el mes de enero de 2017. René Magritte fue un pintor surrealista de origen belga que vivió entre los años 1898 y 1967, considerado el más filosófico de todos los pintores surrealistas por haber plasmado en sus cuadros ideas como la relación de las imágenes con las palabras. Fue durante su estancia en París en los años 1927-1930 que comenzó a introducir palabras en sus cuadros, produciendo una desconexión entre las imágenes y las palabras, obligando a una revisión del lenguaje en sus significaciones usuales. Advierte de la diferencia entre la palabra y la imagen y de los riesgos de su dependencia. Con su obra demuestra al espectador el carácter arbitrario y engañoso de los significados y las combinaciones de palabras y objetos propuestas por él pueden entenderse como una subversión del orden establecido destinada a evocar nuevas asociaciones. La curiosidad del artista por la filosofía aparece en su correspondencia con varios pensadores durante la segunda guerra mundial. Entre ellos, Michel Foucault, a quien Magritte descubre en 1966 con la lectura de *Las palabras y las cosas* y con quien discute sobre la representación, la semejanza y la similitud. Su surrealismo se ha

revelado como un tipo de nominalismo que practicado mediante la fractura de las imágenes y sus nombres denuncia la pretensión de universalidad de los conceptos para salvar la infinita particularidad de las cosas. De allí su parentesco intelectual con el supuesto nominalista de Foucault por el cual, el sujeto, la sexualidad, el saber, y el poder no existen como entidades universales, ni sustanciales ni ideales sino que son prácticas, discursos y acciones en un contexto determinado.

Foucault publicará en 1973 *Esto no es una pipa* *Ensayo sobre Magritte*, dedicado al cuadro más famoso del pintor en el que aparece el dibujo muy claro de una pipa y mas abajo la leyenda "Esto no es una pipa" quebrando la idea de que cada cosa tiene su nombre y demostrando que detrás de los nombres hay una referencia vacía. Esta pipa no es ninguna en particular y puede ser todas en general, haciendo visible la distancia que separa la imagen de su modelo. Dirá Magritte: "Esta imagen que hace pensar inmediatamente en una pipa, demuestra bien, gracias a las palabras que la acompañan, que es un abuso obstinado del lenguaje, lo que hace decir: esto no es una pipa... ciertamente, *Esto no es una pipa* demuestra la escisión entre el signo (la palabra) y la cosa (objeto). Es preciso, creo, identificar de nuevo esta escisión en lo que se piensa y desembocar en el que piensa". (1)

Al destruir con su obra la maquinaria del sentido común y lo arbitrario y



La condición humana - 1933



La llave de los campos - 1933



El catalejo - 1962

convencional del lenguaje desemboca como él dice “en el que piensa”, es decir en el uno por uno que pregona el psicoanálisis, el que necesitó para el descubrimiento del inconsciente romper con la idea de un lenguaje como un sistema de signos que remiten a significados unívocos o universales sino a nombres singulares a los que se accede cuando la palabra se vacía de sentido.

También Lacan se sirvió de Magritte, tal como se puede leer en el *Seminario 10 La angustia*, cuando en la Clase del 19 de diciembre de 1962 dice: “Quienes escucharon mi intervención en las Jornadas Provinciales consagradas al fantasma – intervención cuyo texto todavía espero que me remitan tras de dos meses y una semana- pueden recordar la metáfora que empleé, la de un cuadro que viene a ubicarse en el marco de una ventana. Técnica absurda, sin duda, si se trata de ver mejor lo que hay en el cuadro, pero no se trata de esto. Cualquiera que sea el encanto de lo que está pintado en la tela, se trata de no ver lo que se ve por la ventana”.

El cuadro al que se está refiriendo es *La condición humana* (1933), un cuadro que viene a situarse en el marco de una

ventana. En esta clase, Lacan subraya que la angustia está enmarcada y que no está lejos de la estructura del fantasma. Habla de la relación entre el fantasma y la realidad cuando dice que: “cualquiera sea el encanto de lo que está pintado en la tela, se trata de no ver lo que se ve por la ventana” para arribar a la estructura de “la relación del fantasma con lo real (...) El fantasma se ve más allá de un cristal, y por una ventana que se abre. El fantasma está enmarcado”. (2)

Serge Leclair menciona otros dos cuadros de Magritte *La llave de los campos* y *El catalejo* en la nota al pie nº 10 de “Psicoanalizar” cuando se refiere a la intervención de Lacan en esas Jornadas sobre el Fantasma. En ellos, hay una ventana abierta, cerrada o con sus cristales estallados que permite pensar en ese momento en que se quiebra para un sujeto la seguridad que obtenía de su fantasma y puede conducirlo a un psicoanálisis.

Notas:

(1) Magritte, René: . *Lettres à André Bosmans* (1958-1967). Bruxelles: Seghers, 1990.

(2) Lacan, Jacques: “V. Lo que no engaña” en *El Seminario Libro 10 La Angustia*, editorial Paidós, Buenos Aires, 2006, pag. 85